



Minauro de Jérica (2013). Técnica: óleo s/ tela s/ madera. 100 x 80 cm.

Mario Saavedra

Mario Saavedra 2013

Ismael Guardado

o el impulso de la creación multidisciplinaria

*Lo que dice la piedra
sólo la noche puede descifrarlo...*

JOSÉ EMILIO PACHECO

ISMAEL GUARDADO (Ojocaliente, Zacatecas, 1942) aparece como uno de los artistas plásticos más prolíficos e interesantes de su generación, que empezó estudios profesionales y su quehacer en la década de los sesenta. Es egresado de la Academia de San Carlos donde con otros colegas suyos contribuyó a promover la posibilidad de nuevas alternativas del arte mexicano contemporáneo apuntalado en la búsqueda sin restricciones tanto formales como temáticas, con la imaginación exuberante como sensible hilo conductor. Este notable grupo de noveles artistas se caracterizó además por un conocimiento exhaustivo y la aplicación irrestricta de lenguajes, técnicas y materiales que en sus amplias y nuevas combinaciones proponían de igual modo un espacio ideal para el desarrollo a ultranza de nuevas vías de expresión.

Siempre fiel a esta —en él natural— estirpe de experimentación gozosa e indómita, el desarrollo estético del artista zacatecano se ha caracterizado por una permanente incursión en distintas áreas de las artes visuales (escultura, gráfica, dibujo, óleo, instalación y técnicas mixtas), y si bien su estilo resulta ya inconfundible, su impronta se ha definido por renunciar constantemente a fórmulas repetitivas y agotadas. “Tradición y originalidad”, escribió el gran polígrafo matritense Pedro Salinas al referirse al iluminado poeta de transición que fue el Jorge Manrique de *Coplas a la muerte de mi padre*, e Ismael Guardado ha construido su vigorosa traza creativa sobre un conocimiento profundo de todos los instrumentos y herencias a su alcance.

Artista polifacético, este incansable hacedor de sueños y de símbolos ha construido una obra pletórica de contenidos y de referencias múltiples, cuya poética se sostiene sobre todo en el talento imaginativo y la maestría técnica, en su inagotable capacidad creativa y su decantado oficio. Su irrestricta vocación por experimentar y utilizar signos requiere de un espectador atento a lecturas e interpretaciones múltiples, donde elementos como el erotismo, la caligrafía críptica, los estigmas, los laberintos y las huellas del paso del tiempo —la historia y el presente imbricados y en constante diálogo— sirven al artista para construir auténticas epopeyas y leyendas cotidianas circunscritas a un “eterno inmediato” que las hace nuestras. Viajero infatigable, el eclecticismo del arte de Ismael Guardado parte en principio de fundir lo terreno con lo etéreo, lo distante con lo cercano, el pasado con el presente, propiciando una amplia sucesión de lecturas para un mundo que pareciera no tener explicaciones naturales, pero que en cambio nunca deja de manifestar una indestructible simbiosis con lo que es vital y sensible, con lo terrenal y emotivo. Bien han coincidido varios

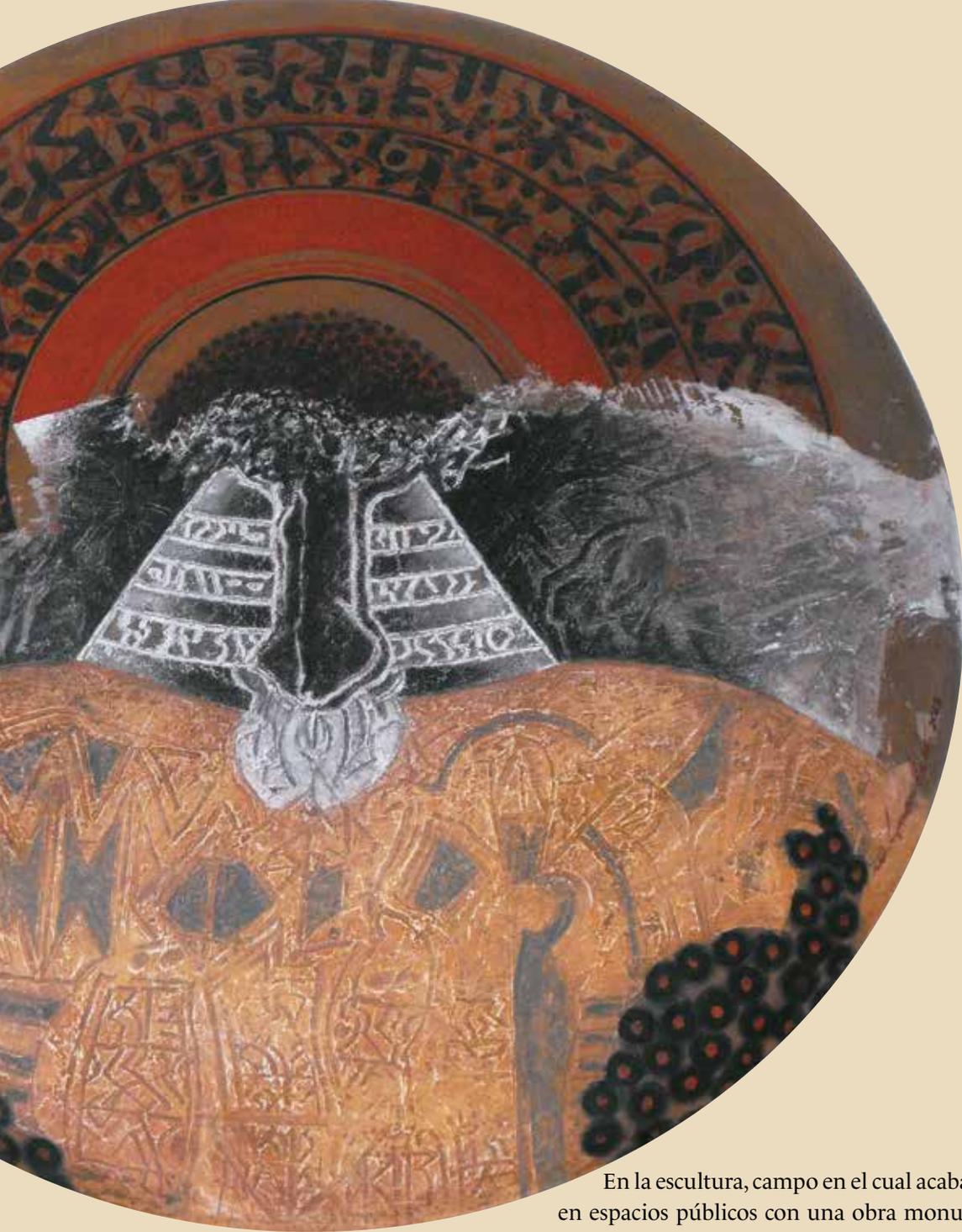
críticos en insistir que en el arte siempre explosivo y sinestésico de este hacedor de sueños todo tiene una clara y armónica razón de ser, cada elemento y material utilizado muestra un sentido intransferible dentro del *corpus* o universo creativo.

Artista en constante movimiento, Ismael Guardado ha mostrado ser además un maestro generoso y revolucionario, que en sus muchas y constantes visitas a talleres y escuelas del interior del país —como miembro del Sistema Nacional de Creadores— siempre deja una huella imborrable, cuando no es generador de nuevas alternativas que saludablemente vienen a airear el proceso creativo en otras entidades. Con una más bien breve estancia en su pueblo natal Ojocaliente, luego de forzosos y largos periodos en el extranjero (estudió técnicas de grabado y diseño gráfico en París) y el Distrito Federal, Guardado ha decidido montar su taller/estudio permanente de pintura y grabado en Guadalajara.

Autor de una ya referencial serie de esculturas-arte objeto en metal y madera en torno a la Conquista y el mestizaje bajo el tema de la sexualidad y el erotismo sometidos al tamiz de la evangelización, Guardado trabaja y combina los materiales, decanta las sustancias, examina y pondera las superficies de su arte *cuasi* tridimensional, en una obsesiva y alegre exploración que en sus también siempre sorprendivos objetos-espacios vivos de representación incitan a una observación-revelación francamente voyerista. Producto de un acto que es a la vez seductor y violento como la violación, esta producción fálica nos remite de inmediato al ejercicio mismo de la Inquisición en tierras americanas, en conexión con esos tantos artificios de una imaginación enferma (recordemos la tan vista y comentada exposición precisamente sobre “objetos de tortura”, como una constante más de lo que nuestra depredadora condición es capaz de hacer: *homo homini lupus*, escribió el comediógrafo latino Plauto) que aquí cumplen una doble función complementaria: la concientizadora y la propiamente estética.

Queda claro entonces que el arte ecléctico y visionario de Ismael Guardado se ha desplazado, de ida y vuelta, del dibujo sobre papel y la pintura a la escultura, pasando por la instalación, el grabado, los textiles y otras varias técnicas que domina a la perfección. En el grabado, por ejemplo, donde sus aportaciones han sido invaluable y ocupa un lugar preponderante, porque su instinto de indagación aquí ha alcanzado cotas insospechadas, hay pruebas más que fehacientes de que ha trabajado con maestría sobre la madera, el hierro, la piedra litográfica o el intaglio en cobre. Así, como escribe Carlos Monsiváis, este artista de la búsqueda permanente, de lo diverso y de lo variado, no le teme a la artesanía ni le rinde culto litúrgico al arte, en el entendido de que su expresión establece las conexiones y los vínculos más insospechados, porque el arte es exploración del yo en permanente contacto con el mundo y todo lo que alberga.





Signos de tu piel (2012). Técnica: cerámica policromada. 100 cm. de diámetro

En la escultura, campo en el cual acaba de revitalizar su presencia en espacios públicos con una obra monumental en la capital de su estado natal, también ha realizado piezas en madera, con piedras muy disímolas, en vidrio, en metal, y con no menos frecuencia en fierro. En este terreno merece especial mención su peculiar mural en metal *Prometeo*, imagen adoptiva de la Universidad Autónoma de Zacatecas con la cual Ismael Guardado ha establecido una tan generosa como propositiva complicidad de mutuo provecho; para su Rectoría y Preparatoria realizó también sendos murales que enaltecen la promulgación del conocimiento por parte de una institución académica que casi siempre —y por tradición— se ha mostrado sensible a las materias humanísticas. En esta y otras escuelas del saber zacatecano se yerguen portentosos vitrales que revelan su laborioso y perfeccionista trabajo con el vidrio, que en sus manos pareciera cobrar vida e impulsarse —como en las colosales catedrales góticas francesas— al infinito. ▀